

LAS TEORÍAS DEL CONFLICTO :
DE LA ESTRUCTURA AL SUJETO
(EL NEO Y POST-MARXISMO)

Por César Delgado - Guembes

Setiembre, del 2009

CONTENIDO

1. **LA TEORÍA DE LA DOMINACIÓN DE DAHRENDORF**
 - 1.1. **Intereses latentes y manifiestos**
 - 1.2. **Condiciones para la formación y constitución de las clases sociales**
 - 1.3. **Las Clases Dominantes y las Clases Oprimidas**
 - 1.4. **Conflicto y Cambio de la Estructura Social**
 - 1.5. **Recapitulación**

2. **EL ESTRUCTURALISMO MARXISTA (ALTHUSSER Y POULANTZAS)**
 - 2.1. **Althusser**
 - 2.2. **Poulantzas**
 - 2.3. **Recapitulación**

3. **EL FUNCIONALISMO MARXISTA (GERALD COHEN)**
 - 3.1. **Crítica al funcionalismo**
 - 3.2. **La explicación funcional marxista**
 - 3.3. **Los ejemplos de interpretación funcional del marxismo**
 - 3.4. **Recapitulación**

4. **EL INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO MARXISTA (JON ELSTER)**
 - 4.1. **El individualismo metodológico**
 - 4.2. **La negación del holismo**
 - 4.3. **La explicación funcional de Marx**
 - 4.4. **La dialéctica**
 - 4.5. **Recapitulación**

INTRODUCCIÓN

El trabajo estructural - funcionalista de Talcott Parsons fue criticado principalmente en dos frentes. Uno, el apartamiento de la perspectiva microsocia de su teoría original, al abandonar el voluntarismo del acto-unidad, en el que su teoría reconocía al hombre, como actor social, un lugar, el lugar central, en la estructura social ⁽¹⁾. Y dos, en su concepción macrosocia conservadora de la sociedad como un todo objetivo. Concepción integrada por un conjunto de funciones y de roles que eran asumidos más o menos dócil, si no mecánicamente, por los hombres, en una suerte de imposición autoconsentida e inimaginativa de patrones normativos y culturales, a partir de los cuales se reproducía leal e indefinidamente el sistema sin contar, suficientemente, con la intencionalidad, el significado subjetivo, el interés estratégico, o la capacidad imaginativa de los actores ⁽²⁾. Este último frente se expresa del ilegítimo teleologismo del cual se reprocha al estructural funcionalismo, en el cual parece no haber lugar suficiente para el conflicto como factor positivo de cambio, si no de ordenamiento social ⁽³⁾.

Los marcos conceptuales de Parsons ni de Merton fueron finalmente suficientemente flexibles y amplios como para admitir el cuestionamiento frontal a la reproducción del sistema social en el que se embarcaron los teóricos del cambio y del conflicto posteriores. La elaboración sobre la *anomia*, fue un intento infructuoso de explicar la ilegitimidad y el cuestionamiento de la estabilidad aparente. El énfasis por el consenso frente a la *anomia*, por el todo frente a la parte, llevó a Parsons y a Merton a

¹ El énfasis pasó del papel preponderante del actor como unidad de análisis, al del papel del actor en una unidad superior de análisis, que era el sistema. En el sistema el actor se transforma en un punto de referencia del que se presumen conductas, antes que un agente que crea libremente su interacción y su relación, más allá incluso de la eventual función, status o rol que se suponga que cumple en “el sistema”

Para Giddens, sin embargo, (*The Constitution of Society*, pp. xxxvi-xxxvii) Parsons no se contradice. Este autor señala que el actor social parsoniano fue siempre un agente concebido como el coordinador de *potentially disruptive individual wills*, y en tal sentido el supuesto voluntarismo estuvo desde sus orígenes imperfectamente formulado.

² Cabe recordar la expresión de Garfinkel, quien criticando a Parsons decía que para éste los actores eran «idiotas culturales» que se adecuaban acriticamente y se ajustaban dócilmente a sus funciones. Citado por Giddens y Turner en *La Teoría Social, hoy* (1990), p. 61

³ George Ritzer (*Teoría Sociológica Contemporánea*, pp. 138-139) dice que la *ilegitimidad del teleologismo* en el estructural funcionalismo consiste en atribuir metas a la sociedad, independientemente de las **intenciones** reales. Se trata de constructos ficticios y de presunciones arbitrarias e indemostradas.

descuidar la dinámica que tienen la discrepancia y el desacuerdo como motores de cambios importantes en la vida social. Por huir del *Leviathan* se hundieron en los limbos del idealismo.

Frente a posiciones de consenso (*eros*, o *nomos* dirían los clásicos) aparecen las teorías del conflicto (el *pólemos*, o la *physis*, en la versión hobbesiana). Entre los principales mentores de éstas se cuentan a John Rex, Randall Collins, Ralf Dahrendorf, Lewis Coser y otras reformulaciones del marxismo (Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Gerald Cohen y Jon Elster) ⁽⁴⁾. Todos tuvieron como principales inspiradores a Marx, a Simmel e incluso a Weber (su teoría de la coerción) ⁽⁵⁾ y a Freud ⁽⁶⁾. En esta presentación nos referimos a Dahrendorf, y algunas formulaciones del neomarxismo en las que se presenta una toma de posición frente al estructural funcionalismo, desde la alternativa del conflicto. Estos autores tratarán de incorporar en el debate teórico elementos que explican el movimiento, el cambio, la dinámica de una sociedad. Se apartarán de la preocupación principal del estructural-funcionalismo, que es el orden, y en vez de él propondrán una lectura del desorden, de la inestabilidad, de la inquietud de la sociedad, y del dominio o del poder como principio de orden ⁽⁷⁾.

El problema que se debe desarrollar, en consecuencia, es el de la explicación de la reproducción de la sociedad a través del conflicto, cuál es la naturaleza de una sociedad movida por el conflicto, hacia dónde se conduce finalmente (hacia la desorganización o hacia el orden, y la desorganización o el orden en favor de quién), quién la conduce, y cómo mantiene la dirección u orientación. Estas eran las cuestiones que no quedaban claras con el uso del aparato y sofisticado instrumental del estructural-funcionalismo y a las que deberán dar respuesta los críticos de esta escuela.

Los críticos del estructural funcionalismo cuestionaron el consenso ortodoxo de la teoría social, y les toca hacerse cargo de reconstruir uno nuevo que abarque de forma integral los aspectos que desmontó. El acento que proponen los teóricos del conflicto está en el carácter activo y no estático de la

⁴ Giddens y Turner (op. cit., p. 59) afirman que los textos clave de la teoría del conflicto son el texto de John Rex *Key Problems in Sociological Theory*, el de Ralf Dahrendorf *Clase y Conflicto de Clase en la Sociología Industrial* y el Lewis Coser *Las Funciones del Conflicto Social*, e incluye como un poderoso y sistemático aporte a dicha teoría la obra de Randall Collins, *Conflict Sociology*. Por otro lado, George Ritzer (*Teoría Sociológica Contemporánea*, pp. 146-151), incluye a autores menos conocidos como Pierre van den Berghe, Joseph Himes, que tratan de conciliar al teoría del conflicto con el estructural funcionalismo parsoniano, y a André Gunder Frank como proponente de la irreconciliabilidad del marxismo y del estructuralismo funcionalista.

⁵ Giddens y Turner (op. cit., p. 60), dicen que Dahrendorf, por ejemplo, presenta a un Weber *exclusivamente interesado en la teoría del poder coercitivo*

⁶ Jeffrey Alexander (*Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis Multidimensional*) dice que Coser se inspiró tanto en Georg Simmel como en Freud.

⁷ Retornando, de este modo, al punto del cual quiso apartarse explícitamente Parsons, cuando cuestionó el utilitarismo que él creyó ver en Hobbes

conducta humana, en la observación de la conducta humana como un conjunto de fuerzas con una direccionalidad propia y no presupuesta en un sistema. El énfasis se dará, por tanto, en la capacidad de no cumplir la norma ni reeditar el orden. Sólo será en el marxismo analítico, sin embargo, donde aparecerán explicaciones relativas al significado, interés o sentido que tiene para los actores sociales el proceso de interacción social. Los anteriores al individualismo metodológico mantendrán una óptica que prefiere la totalidad a la individualidad.

1.- LA TEORÍA DE LA DOMINACIÓN DE DAHRENDORF

Por su experiencia personal, Dahrendorf tuvo razones para mantener una postura crítica frente a explicaciones totalizantes. Él mismo fue víctima del totalitarismo, como recluso en un campo de concentración y fue testigo de los excesos del comunismo stalinista. Steve Seidman recuerda que para Dahrendorf nazismo y comunismo fueron dos formas de **utopismo** y que su sociología fue un intento de *construir y legitimar un ideal social liberal antiutópico* ⁽⁸⁾. De entrada debe por eso repararse que la presentación de Dahrendorf no puede quedar como la de un teórico marxista. No lo es. Llega a la sociología para explicar el conflicto antes que el consenso, y al hacerlo recurre al instrumental marxista. Pero su aproximación al marxismo es desde una posición no ortodoxa. Quiere encontrar en el marxismo algunas herramientas útiles para la explicación de la dinámica social, pero trasciende a Marx.

Así como Dahrendorf es consciente de la importancia explicativa del modelo integrativo del estructural funcionalismo, rescata de la explicación no funcionalista del marxismo, así como de otros autores que estudian el conflicto, su capacidad para dar cuenta de las **confrontaciones entre clases**, que no pueden ser solventemente atendidas por el funcionalismo. La dominación y el poder son, para Dahrendorf, fenómenos que difícilmente pueden recibir un análisis satisfactorio a través de la escuela parsoniana. A continuación la presentación de la argumentación de Dahrendorf en el capítulo “Estructura Social, Intereses de Clase y Conflicto Social”, de su libro *Las Clases Sociales y su Conflicto en la Sociedad Industrial* (1957 Euke Verlag, 1962 Rialp), en el que su objetivo principal es presentar su versión del cambio estructural como un proceso contínuo y su perspectiva sobre la no exclusividad de teoría de las clases sociales para explicar dicho cambio estructural.

1.1. Intereses latentes y manifiestos

Dahrendorf constata que hay dos realidades, el *consenso* y la *confrontación*. Una de las formas más evidentes en las que se hace presente la confrontación es en su posición frente al poder y a la autoridad. Hay quienes mandan, y hay quienes obedecen. Advierte que quienes tienen autoridad pretenden retenerla y mantenerla y que, recíprocamente, quienes no la tienen y están alejados del

⁸ *Contested Knowledge. Social Theory in the Postmodern Era* (1994), p. 123. Es importante la presentación de Seidman, en cuanto aclara el contexto personal de Dahrendorf, aunque es más importante aún recordar que la presentación de la teoría del conflicto de Dahrendorf tiene como punto de partida los aportes de Marx, que fueron insuficientemente asumidos por Parsons. Entre ellos, el problema de la división de las clases sociales, la inminencia incontrastable de intereses en conflicto en la sociedad, y el papel del poder y del dominio en el orden y estructura sociales. Es más, Ritzer afirma que pro propia declaración de Dahrendorf, su modelo se basó en una reflexión sobre las ideas de Marx (op. cit., p. 144)

poder tienen la tendencia a cuestionarla. Este hecho es a lo que Dahrendorf llama la *precariedad de la autoridad*. El tema de la autoridad está, por eso, vinculado al de la *legitimidad de la dominación*, que es un tema weberiano resuelto básicamente con el principio de coerción y del monopolio de la violencia legal del Estado.

El punto central para este autor es, entonces, que el conflicto de clases puede ser mejor abordado y desarrollado a través de la legitimidad de las relaciones de autoridad y de poder, en la que pugnan quienes la tienen con quienes se sitúan en la posición de subordinados.

Uno de los conceptos que revisa Dahrendorf en el proceso de explicar el conflicto entre clases dominantes y dominadas, es el de los distintos tipos de interés. Se supone que el conflicto se manifiesta como antagonismo entre opuestos. Estos opuestos son los actores que tienen intereses en conflicto. Estos intereses, a su vez, pueden ser *latentes* o *manifiestos*.

Uno y otro son conceptos que sustituyen la dicotomía entre intereses *objetivos* y *subjetivos*, con la cual está en desacuerdo. Los intereses *objetivos* son sólo una construcción teórica, una suposición inverificable, de importante valor y fecundidad analítica, que significa una intencionalidad supuesta y típica. Los intereses que se contraponen, sin embargo, son los intereses *subjetivos*. Estos son los intereses reales, en tanto que los *objetivos* son los que se cree o asume típicamente que tienen los miembros de un grupo social.

En vez de esta dicotomía habla Dahrendorf de las expectativas de rol (*rollenerwartungen*) y de las normas de expectativa (*Erwartungsnormen*), de un lado, y los intereses de rol (*rolleninteressen*). Las primeras comprenden el **programa sin determinar** que tienen los grupos organizados frente al poder. Las segundas son sólo un **postulado**, no tienen una existencia aprehensible por los sentidos, no son demostrables ni reales: son los intereses que se vinculan al rol de modo típico y que pueden llegar a existir y transformarse en manifiestos. Los intereses manifiestos se emparentan, según Dahrendorf, al concepto de “conciencia de clase”.

Para explicar la formación de las clases sociales es necesario encontrar la relación sistemática entre los intereses latentes y los intereses manifiestos en los grupos o agrupaciones sociales.

1.2 Condiciones para la formación y constitución de las clases sociales

Dahrendorf divide su explicación sobre las clases sociales en las condiciones teóricas y las condiciones empíricas de su formación y constitución.

En el plano teórico, es necesario saber qué son las clases sociales, y a qué tipo de agrupaciones pertenecen. Dahrendorf distingue los cuasi-grupos, de los grupos sociales. Los primeros son el espacio en el cual se reclutan la clases sociales debido, fundamentalmente, a su indefinición. Los segundos son grupos con expectativas de rol y normas de expectativa claros; grupos en los cuales se perciben intereses latentes comunes.

La diferencia esencial entre los cuasi-grupos y los grupos de intereses se da, en consecuencia, alrededor de la existencia o no de un programa de expectativas por cumplir. Por eso Dahrendorf distingue los grupos de intereses como agrupaciones provistas de estructuras de autoridad, de una forma de organización, de un programa objetivo, y de personal. Cuenta con intereses latentes y manifiestos basados sobre la legitimidad de la estructura de dominación.

Las clases sociales son para él principalmente un referente de carácter histórico, un instrumento conceptual, más que una agrupación real. Las clases sociales de Dahrendorf engloban tanto a las agrupaciones, como a los propios grupos de interés. Unas y otros pueden ser entendidos como «clases-en-sí» y como «clases-para-sí»

Pero en el plano empírico, Dahrendorf se interesa en precisar cómo es que las «clases-en-sí» se transforman en «clases-para-sí», esto es, cómo es que los intereses latentes se vuelven “programa” de acción, intereses manifiestos, o “conciencia de clase”. La respuesta está en las **condiciones técnicas de la organización** (los dirigentes o grupo rector del grupo de interés; el estatuto, o carta fundacional; los codificadores; la autorización política de la organización), en la **movilidad social**, y en la **psicología** de los miembros de las clases. Las condiciones técnicas de la organización hablarán del desarrollo formal como presupuesto para constituir efectivamente una clase social.

La movilidad social es estudiada por Dahrendorf en conexión con el postulado marxista de la **sociedad sin clases**. Este es un punto en el que Dahrendorf se aparta del marxismo clásico, del que llega a afirmar que puede ser desatendido (⁹). Dice que no existe caso histórico alguno en el que se haya dado una sociedad sin estructura de dominación, y donde ésta exista habrá un grupo dominante y otro dominado. Pero refiere una hipótesis en la que dicha sociedad se haga tangible: el caso en el que, como en los *kibbutz* israelíes, las jefaturas roten continuamente entre todos los miembros de la comunidad. Esta hipótesis lo lleva a presentar y diferenciar dos tipos de movilidad, la *intergeneracional*, y la *intrageneracional*.

⁹ En palabras de Dahrendorf, *la inexistencia de clases, por razón de la movilidad social, representa, en cierto modo, un valor límite del análisis sociológico, algo que constantemente tiende a su desaparición y que, por lo tanto, puede ser desatendido* (CSCSI, p. 237)

Son dos casos distintos de *velocidad* en la movilidad social, que traen consecuencias distintas, porque sólo en la movilidad intergeneracional parecen existir las condiciones para que se formen las clases sociales y que exista conflicto entre ellas. Las posibilidades de que se llegue a una sociedad sin clases están en relación con la mayor movilidad. Por tanto, en *sociedades abiertas* el camino hacia la sociedad sin clases está más cerca, porque el hecho de percibir la proximidad a abandonar el propio puesto en la clase dominada y el paso a la clase dominante, debilita el nexo psicológico de filiación, de solidaridad y de conciencia de la propia clase. No se siente la obligación de guardar lealtad a la propia clase. Por eso dice Dahrendorf que *la movilidad social constituye un fenómeno estructural que desvía las motivaciones individuales del conflicto entre grupos* ⁽¹⁰⁾

El criterio decisivo para Dahrendorf, sin embargo, es, siguiendo a Marshall, que *la clase social es un conglomerado humano no sometido a una posible desintegración por razón de la individualidad de sus componentes* ⁽¹¹⁾. Luego de rechazar la identidad que establece Marx entre las estructuras de dominación en la industria y la sociedad, postula el distingo entre el comportamiento propiamente *clasista* y el comportamiento *social integral*, entre cuyos extremos se da un continuo de intensidad que debe ser analizado empíricamente por psicólogos sociales tanto como por sociólogos mediante cuestionarios, tests y experimentos ⁽¹²⁾, que ha sido descuidado como resultado del *dogmatismo especulativo* de Marx ⁽¹³⁾.

1.3 Las Clases Dominantes y las Clases Oprimidas

Dahrendorf afirma que no cabe hablar de una clase dominante, sino de diversas clases dominantes en una organización social. Obviamente ésta es una manera de apartarse marcadamente de la teoría marxista y su división de las clases como burguesía o proletariado, en función de su posición frente a los medios de producción.

Puede apreciarse que la aproximación de Dahrendorf a una de las tesis centrales del marxismo, representa un buen ejemplo de que la suya no es efectivamente una explicación marxista de los fenómenos sociales. Todo lo contrario. En el marxismo las clases sociales son percibidas como conflictuadas una a otra en la organización social del trabajo (la mayor separación de la propiedad de los medios de producción); el criterio de diferenciación entre una clase y otra es el de su oponibilidad una a la otra; y dicha oponibilidad tiene su causa en la posición que los hombres tienen ante los medios de producción: los propietarios o capitalistas, y los proletarios (los que emplean, usan y se

¹⁰ CSCSI, p. 238

¹¹ CSCSI, p. 242

¹² CSCSI, pp. 243-244

¹³ CSCSI, p. 243

apropian de la fuerza de trabajo de otros como capitalistas; y los que se emplean y se dejan usar vendiendo su fuerza de trabajo y facilitando la acumulación de capital a base del excedente del que se apropia el capitalista).

Dahrendorf rompe con estos presupuestos esenciales del marxismo: encuentra una pluralidad de clases dominantes. Refutando a autores no marxistas como Pareto, Mosca e incluso a Aron, por tener conceptos de clase desvinculados de la categoría para él decisiva de la **asociación de dominación**, Dahrendorf dice que *teóricamente pueden darse en una sociedad tantas clases dominantes en competencia oposición o armonía como asociaciones de dominación existan* ⁽¹⁴⁾ y que *no sólo es necesario desde un punto de vista analítico, sino empíricamente procedente, aceptar la posibilidad de una competencia o de una oposición entre clases dominantes correspondientes a distintas asociaciones de dominación* ⁽¹⁵⁾. Este razonamiento lo lleva a concluir con un juicio difícilmente compatible con la dogmática marxista: que *resulta equívoco el término de “clase dominante”, expresado en singular* ⁽¹⁶⁾

Igualmente frontal y dura es la posición de Dahrendorf sobre la dogmática de la “clase oprimida”. En sus palabras, *no es sólo imaginable que los miembros de una clase oprimida en una asociación de dominación, pertenezcan a la clase dominante en otra, sino que es posible, sobre todo, que las clases oprimidas, pese a su exclusión de poder legítimo, puedan hacer suyo un cúmulo de indemnizaciones sociales, sin que este hecho modifique su organización como clase o su participación en el conflicto entre éstas* ⁽¹⁷⁾. Afirmaciones como la precedente dejan en claro la posición crítica de este autor respecto al marxismo, al que exige mayor rigor en la formulación del concepto de clase ⁽¹⁸⁾.

1.4 Conflicto y Cambio de la Estructura Social

Probablemente la parte más significativa y reveladora del capítulo para presentar la posición de Dahrendorf como pensador del conflicto frente al consenso sea este acápite. Dahrendorf suscribe aquí plenamente el principio del conflicto como principio y como método para explicar el desarrollo de la

¹⁴ CSCSI, p. 249

¹⁵ CSCSI, pp. 249-250

¹⁶ CSCSI, p. 250

¹⁷ CSCSI, pp. 252-253

¹⁸ Dahrendorf dice que *aún cuando resulte difícil separar de la conciencia creada por Marx sobre la categoría de clase oprimida las representaciones de pobreza, carencia de libertad y miseria, una teoría de las clases, formulada con rigor, exige la radical separación de estos aspectos* (op. cit., p. 253)

estructura social ⁽¹⁹⁾ en el cual un grupo de interés defenderá el *status quo* y el otro demanda su modificación ⁽²⁰⁾. Postula como hipótesis, además, que *la intensidad del conflicto de clases en una formación de clases separadas está en relación directa a la amplitud y efectividad de la regulación social de sus formas de manifestación* ⁽²¹⁾. Ello equivale a hablar de la efectividad del Estado y todos los aparatos de control social central, para evitar el estado de guerra civil. Corolario de esta hipótesis es que cuanto mayor sea la capacidad coercitiva del Estado, tanto menores y más suaves serán los conflictos entre clases ⁽²²⁾.

Cuando se hace cargo de la pregunta sobre la manera cómo es que el conflicto cambia las estructuras sociales, da una respuesta claramente conciliadora que lo ubica mucho más en el contexto de una posición funcionalista que en la radicalidad de las posiciones sobre el conflicto. Dice Dahrendorf que son tres las maneras cómo los conflictos sociales influyen en los cambios de la estructura social, a través de la renovación del personal que detenta posiciones de autoridad:

- (1) renovación total (caso de la revolución triunfante),
- (2) renovación parcial (caso típico en procesos democráticos de incorporación de miembros de la clase dominada en el desempeño de funciones de autoridad)
- (3) ninguna renovación

Formuladas estas tres alternativas, establece que, como principio explicativo, *la teoría de las clases no constituye una clave de valor universal que abra, todas las puertas para resolver los problemas del cambio social* ⁽²³⁾, porque estas tres posibilidades de cambio *no agotan en modo alguno todas las formas conocidas de cambio, ni aun del cambio endógeno de las sociedades* ⁽²⁴⁾

¹⁹ Dice Dahrendorf que *se ha aceptado, con todo rigor, que los grupos de intereses, en su forma de clases, se hallan siempre en conflicto entre sí, postulado teórico éste, esto es, elemento irreducible de la propia teoría de las clases y que como tal ni exige ni permite su comprobación empírica inmediata* (op. cit., p. 254)

²⁰ CSCSI, p. 254

²¹ CSCSI, p. 255

²² CSCSI, p. 256

²³ CSCSI, p. 259

²⁴ Loc. cit.

1.5 RECAPITULACIÓN

La aproximación de Dahrendorf al tema del conflicto y de las clases sociales deja ver que permanece en él una actitud similar a las posiciones totalizadoras de la sociedad, que insisten en el todo antes que en la parte, en lo que llena a la sociedad antes que en lo que la desvanece como un todo sistemático, en lo que unifica antes que en lo que diferencia. Esta actitud, sintetizadora y simplificadora, que no llega a hacerse cargo de la complejidad y de la diferenciación plenas de los elementos con los que se estructura e integran los todos sociales, subsiste dentro de una etapa que podría presentarse como ingenua del pensamiento social, una etapa que se rehusa y niega por disociadores los elementos centrífugos de la individualidad. De ahí que prefiera este autor hablar de categorías globales, sin llegar a hacerse cargo plenamente de la incorporación sistemática y metodológica de la individualidad, que es el componente básico, elemental y la materia prima con y de la que se hace toda sociedad.

Su aporte, sin embargo, esta por el lado de la presentación del movimiento, de la movilidad social, y del papel que los grupos de interés y las clases sociales tienen con el cambio de las estructuras sociales. Su posición invita al estudio del comportamiento empírico de las categorías de análisis que, por cierto, aunque sugiere él no llega a emprender. La movilidad y el conflicto son presentados, a pesar de todo, en el contexto de la sociedad como un todo en el que los individuos todavía no llegan a asumir la centralidad y papel protagónico de todo fenómeno humano en el que la libertad desafía igualmente tanto el consenso de la normatividad como el cambio por el conflicto.

2.- EL ESTRUCTURALISMO MARXISTA (ALTHUSSER Y POULANTZAS)

El siguiente tema es el presentado por Martin Carnoy en el capítulo “El Estructuralismo y el Estado: Althusser y Poulantzas”, de su libro *The State and Political Theory*. Uno y otro autores son considerados como afiliados al estructuralismo marxista, cuya principal característica es reconocer autonomía y capacidad generatriz relativas a la política y a la ideología frente a la estructura económica, de un lado, e igualmente, mantener a los actores, deterministamente, como meros “empleados” o “funcionarios” de un sistema, en el que aparentemente no poseen voluntad, motivaciones ni intereses propios, conscientes ni personales (²⁵), peligro éste en el que caen quienes en nombre de su rechazo al “subjektivismo” quieren afirmar las explicaciones pretendidamente objetivas y estructurales de los fenómenos sociales, descuidando la socialización de los actores.

Lo más importante en esta presentación será, en consecuencia, dejar expresado el modo en que los dos autores de que nos haremos cargo exponen una corriente objetivista, holista, estructural, de una parte; y de la otra parte, es necesario, igualmente, presentar la manera como, apartándose de Parsons, se centran en el conflicto antes que en el consenso.

2.1 Althusser

Si Parsons consideró en algún momento el papel del individuo como parte de la estructuración social, Althusser radicaliza esta postura y la niega por completo en nombre de la estructura misma (²⁶). Carnoy dice que para él *la formación social es un sistema de procesos objetivos sin sujetos (...) las clases sociales los sujetos de la historia* (²⁷). La originalidad de Althusser es apartarse del marxismo

²⁵ Ritzer (1993), p. 178

²⁶ Debe hacerse la aclaración que la postura de Parsons no llega a los extremos en que se ubica Althusser. Althusser niega toda capacidad de acción al individuo que no sea para interpretar el papel que le asigna la ideología.. Parsons concibe al actor social como un agente que tiende a cumplir un rol normativamente y culturalmente previsto. Dicha tendencia es ignorada por Althusser.

²⁷ Carnoy (1993), p. 116. El individuo es virtualmente suprimido y despejado de la vida social. Se, y es, convertido, en Althusser, en fonógrafo del libreto preparado para su repetición por la ideología y el Estado. *El individuo*, dice Carnoy, *queda despojado de toda libertad, salvo la*

clásico concediendo independencia a la ideología, y la política frente a la economía, de forma que, en este aspecto, quiebra uno de los determinismos marxistas aunque manteniendo el del determinismo ideológico del individuo frente a la sociedad (controlando, en último término, todo disenso a través de los aparatos coercitivos del Estado).

Para explicar el funcionamiento de la superestructura y su papel influyente frente al sistema económico, Althusser describe el funcionamiento de la formación social de los sistemas sociales, en su relación con el Estado (²⁸). Ellos funcionan:

1. mediante la reproducción de las condiciones de su producción, al mismo tiempo que produce, para ser capaz de producir (²⁹);
2. mediante la reproducción de la división del trabajo y sus capacidades (³⁰), a través del sistema de educación;
3. mediante la reproducción de las relaciones de producción (³¹), por la superestructura jurídico - política e ideológica (sistema de recompensas y castigos) (³²); y,
4. mediante la represión estatal que ejercita la clase dominante, a través de los titulares del **poder** del Estado, valiéndose del **aparato** del Estado (las instituciones), para mantener su dominio sobre la clase obrera (³³)

de aceptar su misión (op. cit., p. 118) En cita de Althusser que recoge Carnoy, dicho autor afirma que *el individuo es interpolado como sujeto (libre) para que pueda someterse libremente a las órdenes del sujeto, es decir, para que acepte (libremente) su subyugación... No hay sujetos excepto por y para su subyugación* (op. cit., p. 119). Y continúa Carnoy indicando que *Althusser construye un mecanismo por el cual los individuos se someten ellos mismos, voluntariamente, a una ideología, y es esta subyugación la que los define en la sociedad misma ... El sujeto de Althusser queda definido por su subyugación a la ideología imperante, por ponerse voluntariamente en el contexto de los aparatos ideológicos y dejar que su libertad sea definida por esos aparatos* (loc. cit.). Concluye Carnoy que *el individuo en sus acciones ya no es el punto de referencia para comprender el funcionamiento de la sociedad, sino que, más bien, el individuo es un sujeto, definido en términos de los aparatos ideológicos y sus prácticas* (op. cit., pp. 119-120)

²⁸ En el estructuralismo de Althusser el Estado es fundamentalmente el *locus*, la sede del poder de la clase dominante. En él se reproduce la estructura de clases, por el copamiento de la clase dominante en el aparato del Estado.

²⁹ Op. cit., p. 120. El fraseo es virtualmente literal y es un ejemplo notable, y patético, del modo cómo el lenguaje puede ser usado para no explicar nada.

³⁰ Loc. cit.

³¹ Op. cit., p. 121

³² Carnoy señala que con esta explicación coincide el concepto de **hegemonía** de Antonio Gramsci (op. cit., p. 122)

Como complemento al desarrollo anterior, Althusser presenta su interpretación del **aparato ideológico del Estado (AIE)**, como complementario al aparato represivo del Estado (ARE). Uno y otro se distinguen en que, según Althusser, sólo el último tiene carácter público mientras que los aparatos ideológicos pueden ser públicos o privados (³⁴). La distinción, no obstante, no es considerada como importante (³⁵); lo importante es que el aparato ideológico tiene un papel decisivo que cumplir, principalmente en la formación de lo que Gramsci llamaría la *contrahegemonía*, la organización a partir de la cual se combate el poder del Estado, se forma la *contraideología*, y se llega, otra vez en palabras de Gramsci, al *cercamiento del Estado* (³⁶).

2.2 Poulantzas

Carnoy distingue entre el primer Poulantzas y el Poulantzas ulterior. El primero es esencialmente estructuralista, en tanto que el segundo deriva en un estructuralismo dialéctico. El denominador común en los dos Poulantzas es su rechazo al economicismo del marxismo primitivo, del marxismo hegeliano, y del subjetivismo del marxismo crítico de la Escuela de Frankfurt (³⁷). Los temas que se exponen en el texto de Carnoy son, es preciso indicarlo, los de la relación entre el Estado y la sociedad, el Estado y el individuo, el Estado y las clases sociales. No se trata de una exposición expresamente metodológica sobre la naturaleza del estructuralismo, sino de la aplicación de un método básicamente estructural dentro de los límites y parámetros doctrinarios del marxismo. Por esta razón los alcances propiamente teóricos sobre el distingo del estructuralismo marxista con el estructural-funcionalismo, así como la percepción de los límites comunes a uno y otro estructuralismos, no puede ser presentada sino tangencialmente.

El primer Poulantzas

³³ Op. cit., p. 122

³⁴ Entre los aparatos ideológicos Althusser incluye a los religiosos, los educativos, la familia, el legal, el político (que incluye a los partidos políticos), el sindical, las comunicaciones (prensa, radio y televisión) y el cultural. (op. cit., p. 123). De éstos afirma también que los aparatos religiosos y los legales, siendo ideológicos, también ejercitan funciones represivas. Su carácter represivo es, sin embargo, secundario; a la inversa de lo que ocurre con los aparatos represivos por naturaleza, a los que toca, recíprocamente, un papel ideológico secundario, pero represivamente principal (op. cit., p. 124).

³⁵ *El Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es público ni privado; por lo contrario, es el requisito de toda distinción entre lo público y lo privado* (op. cit., p. 123)

³⁶ Op. cit., pp. 123-125

³⁷ Ritzer (1993), p. 184

Una preocupación básica en este autor es por qué los miembros de una clase no guardan la suficiente coherencia como clase, a pesar de la socialización de las fuerzas productivas en clases que resulta del modo de producción capitalista. Si el sistema económico del capitalismo divide el mundo social en dos clases, se pregunta Poulantzas, a qué se debe la ausencia de cohesividad al interior de las clases. Su respuesta es que *el Estado es un activista (...), el Estado individualiza y personaliza a los trabajadores, impidiendo la lucha de clases*⁽³⁸⁾. Explicando este punto, Carnoy dirá que la “ausencia” de clases cohesivas, particularmente de una clase obrera cohesiva, no es resultado, por lo tanto, de la separación del trabajador y sus herramientas y su producto, sino del aparato jurídico-político que individualiza a los trabajadores ⁽³⁹⁾

El planteamiento de este problema deja ver que Poulantzas atribuye al Estado un papel activo, en tanto que el individuo o, en general, los miembros de la sociedad, i. e. de las clases sociales, llevan un rol pasivo, sin capacidad de gestión social propia ⁽⁴⁰⁾. El Estado es para este autor una ficción desprovista de interés de clase. El Estado del capitalismo es un Estado que mantiene la continuidad de intereses de sólo una clase, pero lo hace como si dichos intereses fueran en realidad los intereses de toda la comunidad. Por eso se dice que el Estado representa *el interés general*, aunque sólo representa a la clase dominante.

Esta representación permite que el Estado asegure *la unidad de los capitalistas individualizados y su clase dominante (económica)* ⁽⁴¹⁾, apelando a la idea global de *pueblo-nación*, que es un *constructo ideológico con el que se despoja a los individuos de su identidad de clase* ⁽⁴²⁾. Contradiciendo a Gramsci, Poulantzas sigue la misma línea estructuralista que Althusser y afirma que no cabe separar **hegemonía de dominio**, ni que quepa que una clase sea clase **dirigente** antes de convertirse en **políticamente dominante**. El Estado ⁽⁴³⁾, por esta razón, junto con la ideología dominante, son una

³⁸ Op. cit., p. 127

³⁹ Loc. cit.

⁴⁰ Este contraste es en este autor bastante más notorio que el que puede advertirse en el estructural-funcionalismo parsoniano, donde el actor resulta tener voluntad propia, pero su personalidad está formada en el marco de la cultura predominante y su voluntad orientada hacia el orden derivado de dicha cultura. Parece que podría afirmarse sin injusticias que la mayor apertura de Parsons le permite incorporar el valor de la subjetividad y del inconsciente individual (Freud), aspectos que están ausentes por completo en los autores marxistas, para quienes es un error metodológico examinar la problemática social considerando al individuo como agente autónomo del orden o del cambio en la sociedad.

⁴¹ Op. cit., p. 128

⁴² Op. cit., p. 129

⁴³ Loc. cit.

forma de *ocultar la explotación de clase* ⁽⁴⁴⁾, porque *funciona para organizar a las clases dominantes y reducir la competencia entre ellas, mientras intensifica la competencia entre las clases dominadas, aislando a cada miembro de las clases dominadas en su espacio individual pero manteniendo su legitimidad a ojos de las clases dominadas, al afirmar que es una fuerza unificadora y que representa los intereses de las masas* ⁽⁴⁵⁾.

No cuenta, como se ve, el papel ni la capacidad de decisión de otro actor que la clase social como constructo, clase, además, que está determinada por la estructura de producción y poder. La ideología de la clase dominante es el criterio principal de legitimación del Estado ⁽⁴⁶⁾, pero dicha ideología es también otro constructo no verificable empíricamente entre los miembros de las clases sociales. El individuo anda abandonado y perdido sin conciencia ni capacidad para asumir un destino propio, diferente del destino que le atribuye la teoría estructural del primer Poulantzas.

El Poulantzas ulterior

Durante este segundo período Poulantzas concibe al Estado como **producto** y como **formador** de las relaciones objetivas de clase. Este tema es desarrollado a través de los siguientes aspectos: (1) el Estado y las clases sociales; (2) el Estado y la lucha de clases; (3) la división del conocimiento y el poder; (4) la individualización; (5) la ley; (6) el Estado como campo de la lucha de clases; y (7) la nación. Repasemos genéricamente algunas de estas materias.

(1) El Estado, las clases sociales y la lucha de clases

Es central para Poulantzas que ni los aparatos del Estado, las instituciones, o la jerarquía tienen poder propio. El Estado es heterónimo. Carnoy cita textualmente a Poulantzas: *el Estado no es una "entidad" con una esencia instrumental intrínseca, sino que él mismo es una relación, más precisamente la condensación de una relación de clase* ⁽⁴⁷⁾. El aparato del Estado y la lucha de clases están inextricable e indisolublemente unidos.

La democracia política es para Poulantzas una celada para la *sociedad democrática de masas*. De este modo, dice Poulantzas, *la desigualdad de las relaciones económicas es reducida en la sociedad capitalista en favor de la igualdad en la vida política. Esto diluye el conflicto en cuestiones*

⁴⁴ Op. cit., p. 130. Y ello obedecería a que, además, *la ideología dominante no necesariamente es isomórfica con la ideología de la clase dominante* (loc. cit). De ahí que *la ideología dominante sirva esa clase en el terreno político (el Estado), y por tanto permite a la clase utilizar la ideología dominante como manifestación de su poder de clase* (loc. cit.)

⁴⁵ Op. cit., p. 132

⁴⁶ *La ideología*, dice Carnoy, *legitima la existencia y el funcionamiento de un Estado clasista* (op. cit., p. 130)

⁴⁷ Op. cit., p. 138

económicas porque desvía tal conflicto a la arena política, en una pugna por el poder en el aparato de Estado ⁽⁴⁸⁾. Esta relación se enturbia durante la etapa del denominado **capitalismo monopólico**, principalmente porque el Estado interviene y participa directamente en la producción (desempeñando, de este modo, un papel típicamente reproductivo). Este enturbiamiento y dilución se percibe, por ejemplo, en la identidad que se observa en los aparatos represivos e ideológicos: hay aparatos ideológicos privados que asumen una alianza estrecha con el Estado; y en que los aparatos típicamente represivos actúan movidos por una ideología expresa ⁽⁴⁹⁾. Este tipo de comportamiento supone que el Estado es parte, y resultado, de la lucha de clases.

(2) La división del conocimiento y el poder

Poulantzas observa que no es posible desvincular el desarrollo del conocimiento, la investigación y de la tecnología, del Estado y, por tanto, de la lucha de clases. A tal conclusión llega por la mayor intervención que le corresponde al Estado en el consumo de la producción de los expertos, en la asignación de dinero para investigaciones, y en la toma de decisiones para priorizar líneas de desarrollo tecnológico ⁽⁵⁰⁾. Por tanto, *no podemos hablar acerca de tecnología o de conocimiento sin hablar también de poder* ⁽⁵¹⁾

(3) La individualización, la ley y la nación

El principio central para Poulantzas es que *el Estado no es neutral* ⁽⁵²⁾. Su parcialidad se deja ver en la privatización de la sociedad, que consiste en el acto de *separar a las personas de sus clases sociales basadas en la producción, aislarlas y luego reunir las bajo la égida de la nación-Estado: por decirlo así*, afirma Carnoy, *las recolectiviza en la imagen del Estado mismo. El Estado reformula a los individuos, los redefine, los homogeniza, y los coloca en una nueva división de trabajo consistente con el espacio social, tal como queda definido por la nación-Estado* ⁽⁵³⁾. De este modo, el individuo es **resultado** y no causa de los cambios. El individuo resulta *normalizado* mediante la cesión de poder a que lo faculta la democracia representativa; pero esta cesión significa que el individuo llega a la democracia representativa como su *campo de lucha por el poder* ⁽⁵⁴⁾

⁴⁸ Op. cit., p. 139

⁴⁹ Op. cit., p. 140

⁵⁰ Op. cit., pp. 143-144

⁵¹ Op. cit., p. 145

⁵² Op. cit., p. 146

⁵³ Loc. cit.

⁵⁴ Op. cit., p. 147

La tendencia hacia la atomización que provoca el Estado capitalista para evitar el choque entre clases, es neutralizado a través del sistema jurídico de dos formas. La primera es el reconocimiento de la igualdad de toda diversidad humana ante la ley. La segunda es la unificación a que se induce a los miembros de una comunidad mediante el concepto de nación ⁽⁵⁵⁾. *La nación-pueblo del Estado capitalista es el objetivo y la esencia del Estado, cuyas fronteras son el perfil del fundamento material del poder* ⁽⁵⁶⁾

2.3 RECAPITULACIÓN

El estructuralismo marxista aborda efectivamente el cambio en la sociedad. Sigue también la perspectiva del conflicto, en una tendencia parecida a la que llevó adelante Dahrendorf. La diferencia entre ambos es que Dahrendorf da lugar al examen empírico del conflicto y tiene como legítima expectativa que el conflicto no sea un principio ontológico en la relación entre las clases sociales (en acepción no ortodoxamente marxista). Althusser y Poulantzas adoptan una postura dogmática, con matices insignificantes, adscribiendo a toda la sociedad una condición clasista y al Estado un papel capital en la formación y reproducción de las relaciones conflictuales. Papel éste de naturaleza no sólo coercitivo o represivo, sino, y especialmente, ideológicamente activo e interventor.

Aun cuando Dahrendorf, Althusser y Poulantzas minimizan el papel del individuo como actor de los procesos y la acción social, es claro que el individuo del marxismo estructuralista es peculiarmente nominal y pasivo. En realidad es un no-agente de los procesos sociales. No es menos cierto, igualmente, que el concepto de estructura que manejan estos autores tiene una naturaleza determinista. Es la combinación de la negación del papel del individuo como actor, y el atributo dinámico-determinista con que se dota a “la estructura”, que resta capacidad explicativa a Althusser y a Poulantzas. La estructura es incapaz, por sí sola, para explicar la interrelación e interacción entre individuos, sus creencias, sus intereses, etc.

Adicionalmente, el Estado de Althusser y de Poulantzas se encarga de minusculizar el papel del individuo en la dinámica social. No sólo de constreñirlo a determinados caminos de acción. El individuo es presentado *determinado* por la estructura de modo pasivo, y por eso su existencia en el habitat social es solamente nominal. En esta pasividad y nominalismo coinciden sus propuestas con Parsons -el último, si acaso cabe, finalmente, distinguirlos- y Merton. Son, todas, formas enmarcadas en el denominado objetivismo que caracteriza a los pensadores de las estructuras y de las funciones

⁵⁵ Op. cit., pp. 148-152

⁵⁶ Op. cit., p. 151

sociales, y en la dimensión y aproximación macrosocial de la interacción. Formas, por último, que subestiman la capacidad de acción concreta, intencional o no, de las personas. La persona, el individuo, no es una víctima que se ofrenda mansamente en nombre del colectivo social o político.

3.- EL FUNCIONALISMO MARXISTA (GERALD COHEN)

Esta corriente **postmarxista** realiza una reinterpretación sustancial de Marx (⁵⁷). Aun cuando Marx propuso explícitamente la dialéctica como su método de análisis, sostiene que Marx lo que hacía en realidad era valerse de un método de explicación funcional (⁵⁸). Se trata de una de los intentos de abordar a Marx desprendiéndose de parte de las esencias típicas de la formulación marxista. Cohen, uno de sus expositores, forma parte del movimiento denominado *marxismo analítico*.

Esto es, afirma esta línea marxista, que las explicaciones marxistas formulan proposiciones en las que unos hechos son explicados por otros (por ejemplo, las *fuerzas productivas* explican las *relaciones de producción*). Se trata en realidad de un desmontaje significativo del marxismo y una metodología de reinterpretación creativa de todo el aporte marxista. Conservará, sin embargo, de él el materialismo histórico.

Gerald Cohen discrepa de la concepción estructural funcionalista, pero retiene de ella una interpretación restrictiva del aspecto funcional. Se aparta en lo que aquella tiene de global y de cerrado, para proponer una lectura más rigurosa y, en su juicio, más lógica y eficaz, de los fenómenos sociales. Más aún, Cohen afirma en su **La Teoría de la Historia de Karl Marx** (1978), que *la explicación funcional es un mecanismo intelectual indispensable para el materialismo histórico* (⁵⁹), y

⁵⁷ En su *Teoría Sociológica Contemporánea* (1993) Cohen distingue el **neo marxismo** del **postmarxismo**. En sentido estricto, para Ritzer, el postmarxismo es un movimiento surgido luego de la década del 80. Si bien el neomarxismo reinterpreta a Marx, lo hace manteniendo y hasta enfatizando las principales tesis marxistas. El neomarxismo es, así, un movimiento en el que las experiencias del socialismo mundial no permiten dudar de su eficacia. El postmarxismo, por el contrario, se hace cargo de los reveses patéticos del marxismo a nivel mundial, del fin de la guerra fría, de la *perestroika* y, en fin, del colapso global del comunismo como doctrina y como forma de organización social, económica y política.

El neomarxismo comprende a Althusser y a Poulantzas, en tanto que el postmarxismo abarca a quienes como Cohen o Elster, a quien se presentará después, rechazan presupuesto imprescindibles del marxismo clásico. Son parte del **marxismo analítico**, que pretende *que las teorías marxistas emplearan los mismos métodos que utilizaba toda empresa científica*. De ahí la nueva estrategia: **tópicos** marxistas con **técnicas** del positivismo científico (Vid., op. cit., pp. 570-571)

⁵⁸ Dice Ritzer que Cohen, *en lugar de interpretar a Marx como un teórico dialéctico exótico, afirma que Marx empleó en su obra una forma funcional de explicación bastante más prosaica* (op. cit., p. 573)

⁵⁹ THKM, p. 307

sostiene que *las explicaciones centrales de Marx son funcionales, lo que significa, a grandes rasgos, que el carácter de los que se explica está determinado por su efecto sobre lo que lo explica* ⁽⁶⁰⁾. Su tesis central es que siendo funcionales las explicaciones marxistas, no son *funcionalistas*. Dice Cohen que *en la práctica, los marxistas ofrecen explicaciones funcionales, pero no teorizan con precisión su práctica* ⁽⁶¹⁾.

Parece entonces útil examinar de cerca el análisis de la causalidad y de las explicaciones marxistas, a la luz de la teoría funcional propuesta por Cohen. Este intento parece cuánto más necesario, habida cuenta que la supuesta explicación de la acción social que se ha conocido del marxismo ha sido reprochada como determinista y preconcebida. Cohen intenta familiarizar a Marx con el uso a métodos científicos más convencionales en el mundo occidental.

3.1 Crítica al funcionalismo

Una primera definición de la *explicación funcional* es, siguiendo a Cohen, que *el carácter de lo que se explica está determinado por su efecto sobre lo que lo explica* ⁽⁶²⁾. Las explicaciones funcionales se distinguen del funcionalismo, en que éste pretende establecer principios universales conducentes al mantenimiento del orden. El funcionalismo, según Cohen, explica la causalidad de lo que existe porque existe y de que el orden que se percibe tiene tal condición porque las partes están ordenadas unas a otras. Dice Cohen que *el hecho de que haya una religión, y de que se necesite, no demuestra que hay una religión **porque** se necesita* ⁽⁶³⁾

Por eso Cohen afirma que *identificar la función para la que sirve algo no es necesariamente proporcionar una explicación funcional* ⁽⁶⁴⁾ y que no es correcto que *establecer que algo tiene funciones es automáticamente contribuir a explicarlo* ⁽⁶⁵⁾, porque una cosa es *explicar algo por referencia a sus funciones* y otra distinta *explicar las funciones de algo* ⁽⁶⁶⁾. Explicar algo por referencia a sus funciones es a lo que Cohen llama la **explicación funcional propiamente dicha** ⁽⁶⁷⁾

⁶⁰ Loc. cit.

⁶¹ Op. cit., p. 309

⁶² Op. cit., p. 307

⁶³ Op. cit., p. 311 (el énfasis es mío)

⁶⁴ Op. cit., p. 312

⁶⁵ Loc. cit.

⁶⁶ Loc. cit.

El funcionalismo entonces es criticado porque consiste sólo en la postulación de funciones, y por no aportar en la identificación ni explicación de *por qué algo es como es* (⁶⁸).

3.2 La explicación funcional marxista

Luego de distinguir la carga negativa reprochable a las tres principales tesis de la teoría funcionalista elaborada por Malinowski y por Radcliffe-Brown (⁶⁹), Cohen critica al funcionalismo por el carácter reacio al cambio (y en ese extremo, por el carácter conservador que le es natural). Señala que la explicación funcional no cae en las deficiencias del denominado *principio de consistencia funcional de los sistemas sociales* formulado por Radcliffe-Brown, que dice que *si todo sirve a un propósito útil o indispensable, entonces no hay margen para el cambio social deseable* (⁷⁰), en cuya razón no habría por cierto conciliación posible con la **lucha de clases** (⁷¹).

Cohen afirma que hay dos aspectos en los cuales la explicación funcional en el materialismo histórico es **revolucionaria**:

- (1) porque predice transformaciones sociales en gran escala; y,
- (2) porque afirma que el curso de las transformaciones sociales es violento (⁷²)

Por la naturaleza y carácter dinámico que imprime el cambio, dice Cohen, la explicación funcional del marxismo no puede ser confundida con el conservadurismo del funcionalismo. *No hay conservadurismo alguno*, señala este autor, *cuando las instituciones y la propia sociedad son explicadas como entidades al servicio de un desarrollo de la capacidad que prevalece frente a las formas de sociedad que se oponen a él* (⁷³). Es más, la postulación de que la sociedad se acomoda a la

⁶⁷ En capítulo anterior Cohen aclaró que afirmar “*la función del hígado es facilitar la digestión*” solamente quiere representar una explicación sobre *cuál* es la función del hígado, y no implica que *el hígado esté en el cuerpo porque facilita la digestión* (op. cit., p. 279)

⁶⁸ Op. cit., pp. 312-313

⁶⁹ Se trata (1) de la *tesis de la interrelación*, (2) la *tesis de la interrelación funcional*, y (3) la *tesis de la interrelación funcional explicativa*. La tercera contiene la **explicación funcional** (op. cit., p. 313)

⁷⁰ Op. cit., p. 314

⁷¹ Loc. cit.

⁷² Loc. cit.

naturaleza mediante el acceso al poder de una nueva clase, y de que este acceso se lleve adelante mediante el conflicto y la lucha de clases, **siendo una explicación marxista es también una explicación funcional** ⁽⁷⁴⁾

3.3 Los ejemplos de interpretación funcional del marxismo

Cohen pretende analizar dos temas del marxismo: (1) la generación y propagación de la ideología, y (2) la adaptación de la estructura económica a las fuerzas productivas.

Para realizar su análisis funcional de uno y otro temas, Cohen presenta, previamente, cuatro tipos de explicación funcional, a propósito de un problema económico, el de las causas de la producción a gran escala y su relación con los beneficios que dicho tipo de producción. Las cuatro explicaciones funcionales, serían:

1. la de la **elaboración deliberada** : la producción a gran escala se debe a una toma de decisión consciente por los industriales;
2. la de la **elaboración darwiniana** : por motivos de sobrevivencia ajenos al propósito deliberado de crecer, e ignorando los efectos de la producción a gran escala, como el prestigio que ocasiona el ser quien hace o produce más, o como una respuesta a la tensión surgida entre los dueños de las industrias, o simplemente como respuesta a tendencias observadas en la competencia. La producción a gran escala se habría debido a la *casualidad*, a los efectos no buscados ni queridos explícitamente, resultantes de respuestas al medio para sobrevivir;
3. la de la **elaboración lamarckiana** : las alteraciones en el patrón de producción son resultado no de un propósito deliberado, ni son variaciones ocasionadas por la casualidad como una respuesta natural a las exigencias del medio (efectos darwinianos), sino que se trata de la *adquisición* de un sistema *plástico* de adaptación al medio que causa en los productores e industriales las nuevas presiones del medio; y,
4. la del **autoengaño** : los industriales no tienen claridad ni conciencia sobre los efectos de la producción a gran escala, pero toman la decisión como una forma de asumir un riesgo sin pleno conocimiento de los resultados de su decisión ⁽⁷⁵⁾.

⁷³ Op. cit., pp. 314-315

⁷⁴ Op. cit., p. 315

Generación y propagación de la ideología

Teniendo presentes estos cuatro modelos explicativos, Cohen señala que el tema del surgimiento de la ideología en Marx está vinculado a la denominada *teoría de la conspiración en la historia* de la que se acusa a los marxistas, cuando reclaman por la desproporción con que los medios de comunicación tratan a los comentaristas de izquierda (⁷⁶). Ensayando los cuatro tipos de elaboración mencionados, Cohen afirma que:

1. *aunque no es frecuente que las ideologías sean inventadas para adaptarse a los objetivos a los que sirven, un esfuerzo bastante deliberado y totalmente concertado para mantener y proteger una ideología **existente** está lejos de ser insólito* (⁷⁷)
2. *hay en Marx huellas de un mecanismo darwiniano en la tesis de que los sistema de pensamiento son producidos con relativa independencia de las imposiciones sociales, pero persisten y consiguen una existencia social tras un proceso de filtración que selecciona a los que están bien adaptados para realizar un servicio ideológico* (⁷⁸)
3. dice Cohen que *hay un elemento lamarckiano en Marx cuando es probable que unas ideas que no han sido modeladas en conexión con su posible uso social aceptan y rechazan **exactamente** lo que conviene a las clases que se muestran receptivas hacia ellas* (⁷⁹), y menciona como otro ejemplo el recurso de los revolucionarios retornan míticamente sobre los usos y costumbres del pasado como símbolo y como formas del pensamiento seguras y disponibles para conjurar los períodos de crisis revolucionarias (⁸⁰)

⁷⁵ Estos cuatro ejemplos aparecen en la obra citada, pp. 315-319

⁷⁶ Op. cit., pp. 319-320

⁷⁷ Op. cit., p. 320

⁷⁸ Op. cit., p. 321

⁷⁹ Loc. cit. Cohen recuerda, además, que Plejánov invocó a Lamarck en defensa del materialismo histórico

⁸⁰ Op. cit., p. 322

4. Cohen afirma igualmente que, así como no parece ser insólita una formación deliberada de la ideología, esta opción admite diversos matices, entre los cuales caben la *cínica manipulación* como un extremo, pero también otros como el *autoengaño o la ciega creencia* ⁽⁸¹⁾

Adaptación de la estructura económica a las fuerzas productivas

Siguiendo el mismo esquema, Cohen percibe que es posible utilizar las cuatro elaboraciones reseñadas. Dice que hay elaboración deliberada y expresamente competitiva cuando surge el capitalismo e invade las instituciones feudales que pretende frenar a la burguesía naciente ⁽⁸²⁾; que hay elementos darwinistas cuando se constata que por el propio interés general en un estado estable de bienestar, en muchos casos las clases dominantes reciben el apoyo de las clases dominadas, como resultado de lo cual las clases menos aptas para la hegemonía política no obtienen la confianza política necesaria y no alcanzan ni mantienen el poder por mucho tiempo ⁽⁸³⁾; que, asimismo, hay elementos adaptativos (*lamarckianos*) cuando los terratenientes aprenden de los casos en los que la burguesía, aún no industrializada, se apodera de las tierras de quienes no pueden honrar sus compromisos financieros con ella, y perciben que para su sobrevivencia y para no desaparecer deben alterar su *carácter de clase* así como su ideología ⁽⁸⁴⁾.

Luego de su explicación a propósito de las cuatro elaboraciones funcionales, Cohen llega a la conclusión de que la dialéctica no interviene en explicaciones como en los temas del surgimiento del capitalismo de bienestar o el de la insurrección de la clase dominada, porque éstos pueden plantearse en términos funcionales vinculados, por ejemplo, al de la eventual *necesidad del sistema* ⁽⁸⁵⁾

3.4 RECAPITULACIÓN

⁸¹ Op. cit., p. 321

⁸² Op. cit., p. 323

⁸³ Loc. cit.

⁸⁴ Loc. cit.

⁸⁵ Op. cit., p. 326

El marxismo funcional de Cohen reconstruye tesis centrales del marxismo clásico. La ideología ya no es explicada como una forma de alienación, como un producto mecánico o automático de una forma de producción, ni como una suerte de adscripción artificial de libretos con los que el Estado asigna roles a las clases. La ideología es presentada como el surgimiento de formas de pensar mucho más naturales, con sustento racional o, por lo menos, razonables.

Se nota sin embargo un parentesco holista del que no puede desprenderse Cohen, debido a la perspectiva objetiva y los rezagos macrosociales de sus planteamientos funcionales. Su distanciamiento del estructuralismo y del marxismo ortodoxo no son suficientes para marcar una postura en la que el actor de los procesos sociales tenga un espacio propio.

Lo positivo resulta ser que Cohen ha logrado elaborar explicaciones de tesis marxistas con un aparato científico más convencional, en primer lugar, y en segundo lugar, que dichas explicaciones sí han conseguido romper el determinismo del que tradicionalmente se ha reprochado al marxismo. Un caso muy claro es el recurso a las elaboraciones racionales, darwinistas y lamarckianas para explicar la generación y propagación de la ideología.

Parece difícil concebir la propuesta marxista como tal. Su *explicación funcional* retira el vestuario típico de los rituales marxistas y los moderniza. El *aggiornamento* que hace Cohen de Marx lo vuelve un producto más fácilmente digerible por la academia tradicional de occidente, aunque el cuestionamiento de la dialéctica como método pueda ser, probablemente, una de las pérdidas más sentidas para quienes prefieren una versión menos novedosa y más canónica del Marx del ochocientos.

4.- EL INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO MARXISTA (JON ELSTER)

En la propia línea de las teorías del conflicto (⁸⁶), Elster reclama para sí igualmente una filiación marxista, aunque desde una postura diametralmente distinta a la postulada por los anteriores autores. Con la presentación del individualismo metodológico de Elster, se da un viraje trascendental, efectivamente, en todas las corrientes previamente presentadas. Es el primero en el que se advierte una perspectiva propiamente microsocia, y es el primero al que concernirán los intereses propios de cada individuo, más allá de los presupuestos estructurales, el orden, o el conflicto, de una sociedad, y más allá de la direccionalidad conservadora, o progresiva, que causen los presupuestos teóricos desde los que se enfocan los problemas sociales.

Elster retoma la tendencia del primer Parsons hacia el voluntarismo y, desde allí, vuelve sobre los pasos de Marx para examinar su creación como la de un *individualista metodológico* (⁸⁷), antes que como un materialista dialéctico puro. Elster interpreta a Marx desde el punto de vista del individuo como actor racional y calculador de la experiencia social.

El individuo es el que decide y opta en los actos sociales en los que interactúa. Las elecciones del individuo son el criterio central de explicación del sistema social. Marx aparece convertido, en el trabajo de Elster, como un pionero involuntario del individualismo metodológico. Marx, dice Elster, *era un individualista* (⁸⁸)

⁸⁶ Jon Elster, *Introducción al estudio de Marx*, p. 37. La toma de posición en favor del conflicto aparece en la crítica de este autor a la dialéctica de Marx. Dice Elster que *es común para casi todos la opinión de que el conflicto, el antagonismo o la contradicción, es una condición necesaria para lograr ciertos resultados*. Y poco más adelante dice Elster que *el conflicto entre individuos, clases o naciones puede ser una condición necesaria para el cambio social* (op. cit., p. 37)

⁸⁷ Aún cuando esta sección se basa en el texto de Elster, *Introducción al estudio de Marx*, este mismo autor afirma en otra obra suya, *Making sense of Marx* (1985), que *one should not forget that Marx also was committed to methodological individualism, at least intermittently* (op. cit., p. 7). Este matiz, que pinta a Marx como sólo comprometido parcialmente con el individualismo metodológico, no es expresado con idéntica precisión en *Introducción al estudio de Marx*.

⁸⁸ Esta afirmación, por cierto, no va sin cualificación. El *individualismo* del que habla Elster tiene carácter ético y normativo. Esto es, en el sentido de que *en última instancia sólo los individuos son moralmente importantes*. Por eso es que, de acuerdo a la lectura de Elster, Marx era un *individualista normativo*, y ello a pesar que éste concebía los avances de la civilización como un proceso de *autorrealización del Hombre, más que de los hombres individuales*. Para Elster *el atractivo del comunismo, a sus ojos [los de Marx] era permitir*

Desde el individualismo metodológico, son tres las tesis marxistas que Elster rechaza: (1) el holismo metodológico; (2) las explicaciones funcionales de su teoría; y (3) el recurso a la dialéctica como método (⁸⁹)

4.1 El individualismo metodológico

Del individualismo metodológico dice Elster que es una técnica que explica las pautas del comportamiento y de los procesos sociales, *en términos de las acciones, la propiedad y las relaciones entre individuos* (⁹⁰), y admite que es una técnica reduccionista, que busca los microfundamentos de los problemas sociales (⁹¹).

Con el fin de dejar aclarados el marco y límites propios del individualismo metodológico, Elster señala que hay cuatro aspectos que no son propios de éste y que deben quedar descartados:

- (1) no implica explicaciones individuales cuando debe llevarse adelante una reducción; esto es, no toma como un presupuesto el carácter racional y egoísta del ser humano;
- (2) no presupone una existencia pre-social en los individuos antes de reunirse y formar una sociedad;
- (3) no supone referencias a lo que ocurre en la mente de las personas; y,
- (4) la adhesión al individualismo no debe conducir a un reduccionismo prematuro, a partir del cual se busquen microfundamento que resulten ser sólo una especulación estéril (⁹²).

A nivel básico el individualismo metodológico puede presentarse como la explicación de las acciones individuales en dos etapas o procesos sucesivos de filtrado. La primera es la de las **restricciones** (*constricciones*, se lee en la traducción) de naturaleza física, económica, lógica o mental (⁹³); y la

la autorrealización de cada uno y de todos los individuos, no sólo de una clase pequeña. Jon Elster, *Introducción al estudio de Marx*, p. 27

⁸⁹ Op. cit., p. 23

⁹⁰ Op. cit., p. 24

⁹¹ Loc. cit.

⁹² Op. cit., p. 25

⁹³ Al desarrollar el papel de las restricciones en la expresión de la preferencia individual, Elster toma una posición clara frente al **estructuralismo**. Según Elster las restricciones que ve el estructuralismo son tales, tantas y tan fuertes que al individuo solamente le queda una opción y, por lo tanto, no habría tal cosa como un segundo tamiz o filtro en el proceso de formación de la preferencia. Para Elster esta formulación no es válida porque *es difícil pensar en un*

segunda la de los principios a partir de los cuales se articulan las **preferencias** individuales ⁽⁹⁴⁾. Sin embargo, Elster señala que es indispensable presentar algunos matices. Estos son:

- (1) las restricciones y las preferencias son interdependientes, de modo tal que hay casos en los que las primeras se conforman por las segundas, y viceversa, según que la persona elimine las restricciones que no se ajustan a sus preferencias, o que prefiera solamente lo que las restricciones le permiten conseguir ⁽⁹⁵⁾;
- (2) que la opción elegida es la que se asume como más adecuada a los fines de cada individuo, y no necesariamente la mejor opción desde el punto de vista objetivo ⁽⁹⁶⁾; y,
- (3) que las personas adecuan sus preferencias simultáneamente unas con otras, que es lo que constituye la *teoría de las decisiones interdependientes*, más conocida como la *teoría de los juegos* ⁽⁹⁷⁾

Con el mismo propósito de aclarar el sentido y el proceso de filtración de una acción, refiere Elster que, en el plano del filtro en el que se ubican los principios a partir de los cuales se define una preferencia individual, pueden advertirse dos distintos tipos de mecanismos:

- (1) las normas, funciones, hábitos o tradiciones, que limitan las posibilidades del comportamiento como resultado de una concepción menos sensible al cambio ⁽⁹⁸⁾; y,

mecanismo general que configure las constricciones de tal modo que los agentes queden ante una sola opción (op. cit., p. 29)

⁹⁴ Op. cit., p. 28. Siguiendo la línea estructuralista, éste sería el filtro que desaparecería por la omnipresencia de las restricciones físicas, económicas, lógicas, etc.. Para Elster este filtro persiste porque es justamente el espacio y el campo dentro del cual se da la construcción de la preferencia del individuo, luego de haber despejado las externalidades.

⁹⁵ Loc. cit.

⁹⁶ Op. cit., pp. 28-29

⁹⁷ Op. cit., p. 29. Indica Elster que hay tres tipos de interdependencias: (1) cuando la recompensa de cada uno depende de la de todos por razones altruistas o por envidia ; (2) cuando la recompensa de cada uno depende de las elecciones de todos, por *causalidad social general*; y (3) cuando las elecciones individuales dependen de los demás por *anticipación* o por *cálculo estratégico* (op. cit., p. 31)

⁹⁸ Loc. cit. Afirma Elster que esta limitación no es normalmente parte de un típico enfoque de elección racional, porque toma en cuenta no solamente las posibilidades ilimitadas de comportamiento, sino también las *consecuencias* de éste.

- (2) el de la *elección satisfactoria*, que consiste en el individuo no aspira solamente a maximizar sus opciones, sino que incluye también la consideración sobre la suficiencia de bondad de las alternativas ⁽⁹⁹⁾

Elster cree que todas estas etapas, procesos o mecanismos, sin embargo, en razón de que las razones de los individuos no son idénticos unas a otras y que además no son temporalmente estables, deben ser complementados con explicaciones sobre el surgimiento de las preferencias *al interior de la estructura social* ⁽¹⁰⁰⁾. Este complemento lo encuentra en la *teoría de los juegos*, porque permite tres tipos de análisis de la interacción social:

- (1) el de la ganancia social general, que depende de las recompensas de cada individuo;
- (2) el de la causalidad social general; y,
- (3) la evaluación de las anticipaciones y del cálculo estratégico, en función de la agregación de las preferencias individuales en la decisión colectiva ⁽¹⁰¹⁾.

Para explicar el uso de esta teoría en la interpretación de las tesis marxistas, Elster contrasta el individualismo metodológico en la explicación del comportamiento del *trabajador* y del *capitalista* por el **estructuralismo marxista**. Según esta corriente, trabajador y capitalista **no son agentes**, esto es, no son *personas que eligen activa y libremente*, sino que se trata de *meros ocupantes de una posición* en el sistema, *condenados a actuar según la lógica del sistema capitalista* ⁽¹⁰²⁾. Según el

⁹⁹ Op. cit., p. 30. Elster critica este mecanismo y el anterior por *falta de solidez* y de *capacidad predictiva*. Uno y otro ofrecen lo que a veces se llama una *descripción densa*, no una *explicación*. Más adelante en este mismo trabajo, al criticar la explicación funcional en el marxismo, dirá que la *teoría de la elección satisfactoria* no sirve para explicar la sobrevivencia de empresas que no se valen del criterio de lo que es “suficientemente bueno” para maximizar sus beneficios (op. cit., p. 35)

¹⁰⁰ Loc. cit. Señala Elster que *la explicación de la acción racional ofrece una comprensión superficial del comportamiento y debe ser complementada con una explicación de la manera en que las preferencias y creencias emergen desde dentro de la estructura social*.

¹⁰¹ Op. cit., p. 31

¹⁰² Op. cit., p. 32. Esta cita deja ver con claridad la tremenda diferencia entre la versión estructuralista y la del individualismo metodológico. En el estructuralismo marxista los individuos no son otra cosa que roles que se cumplen, sin capacidad de oponerse al designio de una dinámica social que no han contribuido a crear ni a definir. El estructuralismo no deja brecha para la individualidad ni la subjetividad. El individualismo metodológico sostiene que la estructura social debe observarse como la resultante del juego de las decisiones interdependientes. Ése es el lugar donde puede encontrarse y examinarse la causalidad social. No en la construcción conceptual de una estructura privada de los actores de su trama.

estructuralismo las **restricciones** no dejan lugar a un acto voluntario. Elster dice que no hay necesidad de resistirse innecesariamente a recurrir a la metodología individualista, porque no hay incompatibilidad entre la necesidad y la libertad (¹⁰³).

Dice Elster que no es cuestión de proponer como alternativas si el campesino prefiere vivir con escasez como campesino independiente, o sobrevivir con escasez como obrero, sino de entender que las opciones del campesino son sobrevivir con escasez como campesino independiente, o *trabajar por un salario que le permita un buen nivel de vida* (¹⁰⁴). Formuladas de esta manera sus opciones, no es que el trabajador haya sido **forzado** a vender su fuerza de trabajo, porque no ha sufrido coerción ni imposición para que lo haga, sino que ha optado entre una y otra en un contexto al que, según Elster, Marx llama *la fuerza de las circunstancias* (¹⁰⁵).

4.2 La negación del holismo

Elster afirmó que el holismo metodológico era uno de los elementos de la metodología que él rechazaba. En su definición, el holismo metodológico es *la opinión de que en la vida social existen totalidades o colectividades, irreducibles a enunciados sobre los miembros individuales* (¹⁰⁶). Durkheim era, para Elster, uno de los exponentes clásicos de este método (¹⁰⁷).

Según Elster dos de las manifestaciones principales del holismo metodológico en Marx son, su tratamiento del *capital* y la identidad de la *humanidad* (¹⁰⁸). El primero porque es presentado como una *entidad colectiva irreductible a las empresas individuales* (¹⁰⁹), y la segunda porque aparece presentada como un *sujeto colectivo cuyo florecimiento en el comunismo es el objetivo final de la*

Hace la salvedad Elster, sin embargo, que *el método estructuralista propio de Marx no afectó sus investigaciones concretas* (op. cit., p. 33)

¹⁰³ *Las nociones de elección y fuerza*, dice Elster, *no son incompatibles* (op. cit., p. 32)

¹⁰⁴ Op. cit., pp. 32-33

¹⁰⁵ Op. cit., p. 33

¹⁰⁶ Op. cit., p. 23

¹⁰⁷ Op. cit., pp. 42-43. Del mismo modo, George Homans dice que *el principal oponente del individualismo metodológico era, al menos en uno de sus aspectos, el gran sociólogo francés Emile Durkheim, quien sostenía que los fenómenos sociales eran sui generis, irreducibles a la psicología*. George Homans (1987), "El conductismo y después del conductismo", en Giddens, Turner y otros, *La Teoría Social, hoy*, p. 93

¹⁰⁸ Op. cit., p. 26

¹⁰⁹ Loc. cit.

historia ⁽¹¹⁰⁾. En ninguno de los dos casos es posible discernir el rol o papel mediador de los individuos ⁽¹¹¹⁾.

En el texto señala que otro ejemplo de su holismo metodológico, junto con el del recurso a la explicación funcional, es el caso del comportamiento de las clases sociales en relación con el efecto que causa el cambio técnico en el ahorro de **trabajo**, más que en el ahorro de **capital**. El argumento de Marx, según Elster, es que *el comportamiento de una clase puede ser explicado por las consecuencias beneficiosas para los miembros de la clase* ⁽¹¹²⁾.

Si es cierto que las innovaciones para ahorrar trabajo significan ahorro de capital, porque a la larga equivalen a menor pago por concepto de salarios, *el argumento falla*, dice Elster, *porque no da razón de por qué la empresa capitalista individual debería preferir este tipo de innovación* ⁽¹¹³⁾, considerando que cada una, aisladamente, es relativamente insignificante para afectar los salarios de los trabajadores ⁽¹¹⁴⁾.

Esto es, no existe una explicación sobre la conversión de las preferencias individuales en un agregado colectivo: caso típico del *free rider* (“gorrero”, “polizón”, o “francotirador”). Se cae en una forma de razonamiento circular, en virtud de la cual se afirma que *los resultados colectivos óptimos, cuando se realizan, se realizan porque son colectivamente óptimos* ⁽¹¹⁵⁾. Esta ausencia metodológica de microfundamentos y esta pretensión de encontrar respuestas a fenómenos colectivos por los fenómenos colectivos, sin dar mérito a las “moléculas” del cuerpo social, son una de las expresiones del holismo que dejan insatisfecho, con razón, a Elster.

¹¹⁰ Loc. cit.

¹¹¹ Elster advierte, sin embargo, que ni *capital* ni *humanidad* son *instrumentos retóricos sin importancia*, porque cumplen, como agregados, una función *mágica* dentro de las etapas especulativas de su razonamiento (op. cit., pp. 26-27)

¹¹² Op. cit., p. 36

¹¹³ Loc. cit.

¹¹⁴ Parece necesario distinguir el ahorro por no tener necesidad de tanto trabajador, frente al ahorro acumulado socialmente, resultante de la relativa disminución del valor hora por trabajador. Aparentemente este distingo no fluye del texto de Elster. Tal cual aparece en el libro diera la impresión que el ahorro de trabajo está referido a la menor cantidad de trabajadores que se necesitará emplear como consecuencia de la adquisición de nueva técnica/tecnología. Sin embargo, la objeción y crítica de Elster está referida a la **tasa salarial**. Sin mayor definición de lo que se quiere decir por **tasa salarial**, parece ser que no es lo mismo que menos necesidad de mano de obra, sino de menos pago de sueldos en planillas como consecuencia de una disminución del valor del trabajo en el mercado. Este es un punto que no parece quedar suficientemente claro en la explicación de Elster.

¹¹⁵ Op. cit., p. 36

Un último ejemplo de holismo criticado por Elster es el relacionado con el **proceso dialéctico** ⁽¹¹⁶⁾ y la secuencia de 3 fases dialécticas por las que pasa la historia de la sociedad. De acuerdo a Marx (y a Hegel), en un primer momento predomina plenamente la comunidad, sin que el individuo tenga capacidad de diferenciarse; en uno segundo, predomina la **alienación** del individuo y el surgimiento de las **sociedades de clase**; y en el tercero -negación de la negación- en el que se restaura la comunidad, sin que se destruya la individualidad ⁽¹¹⁷⁾. Como se ve, son explicaciones globales, que no permiten establecer nexos de causalidad válidos para todas las sociedades y mucho menos para todos los individuos. Es un caso más en el que las categorías son encargadas de

4.3 La explicación funcional de Marx

Elster no tiene una posición favorable a la explicación funcional. Dice que es enigmática y controvertida, y que otros métodos de explicación científica son más satisfactorios para interpretar el pensamiento de Marx ⁽¹¹⁸⁾.

Cree que la explicación funcional sirve cuando aporta un *nexo de retroalimentación* o **conexión causal** en patrones de comportamiento que *se conservan a través de las consecuencias que genera; (...) a través de las consecuencias que benefician a algún grupo que puede o no ser el mismo grupo que exhibe el comportamiento* ⁽¹¹⁹⁾. Por eso, afirma que debe criticarse la explicación funcional en el marxismo por dos razones:

- (1) porque en la filosofía de la historia de Marx *hay explicaciones de sucesos singulares no-recurrentes en términos de sus consecuencias no intencionadas* ⁽¹²⁰⁾; y
- (2) porque *el nexo de retroalimentación no está demostrado, sino sólo postulado o supuesto tácitamente* ⁽¹²¹⁾

¹¹⁶ Distingue Elster entre **proceso** y **método** dialéctico. El primero tiene que ver con el mundo, el segundo con el pensamiento. Los procesos dialécticos pretenden explicar, por ejemplo, las fases históricas, el desarrollo de las clases. El método dialéctico es una forma de alcanzar la verdad (op. cit., p. 37)

¹¹⁷ Op. cit., p. 38

¹¹⁸ Op. cit., p. 34

¹¹⁹ Op. cit., p. 35

¹²⁰ Loc. cit.

¹²¹ Op. cit., p. 36

Como una suerte de crítica a Cohen, dirá Elster que *el hecho de que una actividad tenga consecuencias beneficiosas (...) no es suficiente para explicarla* ⁽¹²²⁾. Una explicación exige *mostrar un mecanismo mediante el cual la satisfacción de los intereses a largo plazo genera o sostiene las políticas* ⁽¹²³⁾.

4.4 La dialéctica

La crítica central de Elster a Marx en cuanto al proceso dialéctico es que *la pretendida conexión dialéctica es ininteligible*, y que no ofrece explicaciones que den cuenta de *las acciones que realizan los hombres con propósitos particulares* ⁽¹²⁴⁾. Dice además que, en tanto método, *el desarrollo intelectual no siempre procede de un extremo a otro, y cuando lo hace, no tiene por qué ser en beneficio de la verdad* ⁽¹²⁵⁾.

Señala este autor también que *la dialéctica no ofrece un método operacional que pueda aplicarse bajo promesa de buenos resultados, dentro de límites bien definidos, y tampoco produce leyes sustantivas del desarrollo histórico con predicciones precisas para casos concretos* ⁽¹²⁶⁾

4.5 RECAPITULACIÓN

Elster, otro teórico del conflicto como vía de cambio social, recurre al individualismo metodológico para dar cuenta de las doctrinas holistas, estructurales y funcionales del marxismo. Su posición es clara: Marx es un individualista normativo, no ontológico. Este es el punto en el que Elster se distancia del individualismo metodológico liberal. Y éste es, igualmente, el lugar en el que reside la fuerza explicativa de su lectura de Marx. Esta es su base para desarticular los intentos explicativos del estructuralismo, y del funcionalismo. Por eso podrá, comparativa y relativamente, afirmar que los otros intentos son meramente descriptivos. Una explicación es encontrar las razones y los porqués con

¹²² Loc. cit.

¹²³ Loc. cit. Parece justo sólo tener presente que los argumentos que expone Cohen no han recibido la debida evaluación de Elster. Por esta razón no es posible afirmar de modo conclusivo que la explicación funcional que sustenta teórica y prácticamente Cohen ha sido refutada. Elster niega un tipo de explicación funcional, pero el sustento lógico de Cohen parece no haber sido suficientemente negado.

¹²⁴ Op. cit., p. 42

¹²⁵ Op. cit., p. 38

¹²⁶ Op. cit., p. 39

carácter general y causal, en vez de solamente generalizaciones que pretenden relacionar categorías o clases abstractas de fenómenos sociales.

Se trata de una aproximación creativa a Marx y a interpretaciones clásicas del marxismo. Su originalidad consiste en haber recurrido a una técnica de otro modo reservada a teorías no marxistas. No queda claro sin embargo cómo se articulan los distintos actos individuales en una estructura social. La estructura, para Elster, no determina las conductas de las clases sociales, la ideología, el modo de producción. Si ello es así, pareciera que hace falta más que el ensayo que realiza para explicar algunas de las expresiones de la formación del capitalismo. El aporte de Elster ha sido la proposición de la elección racional como método sustitutorio de la dialéctica para la explicación de los fenómenos sociales y de la formación de las decisiones individuales. De ahí que la posición del individuo haya quedado adecuadamente perfilada como **agente** y no sólo como objeto del impacto determinista de las condiciones y constricciones externas a él.